La Vanguardia, 06/06/17

Organizan visitas para conocer los bunkers del Ripollès y la Cerdanya

Es una iniciativa de los ayuntamientos de Toses y Alp aprovechando que ya se han localizado 300 en las dos comarcas

Un bunker en Toses que podría formar parte de las visitas guiadas (Lourdes Casademont / ACN)

Los **Ayuntamientos de Toses** (Ripollès) y **Alp** (Cerdanya) quieren aprovechar los **bunkers** construidos a partir de **1940** para dar a conocer este **patrimonio de guerra** todavía muy desconocido. Los bunkers forman parte de lo que se conoce como la *Línea P - Organización Defensiva del Pirineo* -, una barrera de defensa **ideada por Franco** que se construyó en los años 40 con el objetivo de parar al enemigo en caso de invasión. Los primeros se construyeron con el esfuerzo de prisioneros pero después ya se encargaron a militares para mantenerlos en secreto. En teoría se preveían hacer 10.000 desde el Cap de Creus hasta el País Vasco pero finalmente sólo llegaron a 6.000.

En el caso del Ripollès y la Cerdanya, **se han localizado más de 300**, que van desde Martinet hasta Campelles. Pere Secases, vecino de Alp, comenzó a buscarlos hace cuatro años cuando su sobrino decidió hacer un trabajo de investigación sobre este tema. Admite que estas fortificaciones le “fascinan” y que es un trabajo de “muchas horas de caminar y perderse por la montaña”. Comenzaron con un libro sobre bunkers de Martinet, y poco a poco consiguieron encontrar algunos que no estaban documentados. En el caso de Toses, situados de forma estratégica cerca de la collada, se han dedicado sobre todo a hablar con gente mayor y con los pastores, los últimos conocedores de estas estructuras. Quieren recoger la información antes de que

este conocimiento desaparezca y así poder transmitirla a las nuevas generaciones.

Primero lo hacían sin mapas pero después decidieron buscar documentación en el Archivo General Militar que hay en Ávila (Castilla y León) para afinar un poco más. A finales de este mes, tiene previsto volver a ir para seguir avanzando.

Seis clases distintas

Los bunkers se agrupan por centros de resistencia y hay de seis clases distintas. El más común es el de metralleta pero también hay el de cañón, fusil, refugio, observatorio y antiaéreos. Todos están excavados en el suelo, hechos con estructuras de cimiento armado de unos 60 centímetros de grueso, aunque tienen diferencias como elementos de madera. El paso del tiempo no les ha afectado a nivel de seguridad y son perfectamente visitables. Actualmente, tienen documentados los centros de resistencia que van del 44 al 53 -sólo falta un refugio en Campelles- con sus coordenadas de GPS, mientras que del 54 al 55 es información secreta, que no pueden consultar en los archivos. Pese a ello, sobre el terreno han encontrado 7 de 12 construcciones. No es una tarea fácil, puesto que están camuflados y el paso del tiempo los ha tapado todavía más. Gracias a los conocimientos adquiridos, añade Secases, los ojos se acaban “adaptando” y se pueden intuir los lugares en los que pueden estar.

Ahora que han conseguido localizar este patrimonio de Guerra, quieren organizar visitas guiadas. El año pasado ya hicieron algunas de prueba y la respuesta fue positiva, dado que son espacios de montaña en plena naturaleza y con muy buenas vistas. Este verano, los ayuntamientos de Toses y Alp han decidido impulsarlo y ofrecer visitas a un público familiar. “Queremos que la gente nos visite en verano y que de la misma forma que van a Núria también vengan aquí a ver los bunkers”, afirma el alcalde de Toses, Joan Bernadas. Para acondicionar estos espacios, que no se usaron nunca y algunos están sucios o muy dejados, se plantean organizar limpiezas con la ayuda de vecinos y buscar subvenciones para hacer la señalización. Se priorizarán los que estén en terrenos municipales pero no descartan llegar a acuerdos con particulares, que accedan a abrirlos al público.